a dignidad y los peces

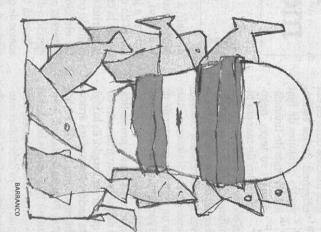
A reciente entrevista entre el embajador de Marruecos en España y el presidente Chaves parece que ha servido para dos cosas: anunciar el futuro acuerdo entre el reino alauí y la Unión Europea para que la flota artesanal andaluza, o más bien lo que queda de ella, pueda volver a pescar en aguas de nuestro vecino, y confirmar la visita a Rabat de una delegación monocolor del PSOE compuesta por tres miembros de la Mesa del Parlamento de Andalucía: su presidenta y otras dos personas del mismo partido.

Desaprovechó Manuel Chaves la oportunidad para transmitirle dos cosas al representante de Mohamed VI: la declaración unánime del Parlamento andaluz, hace pocos días, a favor del Plan Baker y la autodeterminación del pueblo saharaui, y la protesta ante la violencia ejercida por la Policía marroquí al impedir que una delegación andaluza, encabezada por parlamentarios de ideología plural y a la que tuve el orgullo de pertenecer, desembarcase en El Aaiún, hace dos semanas, para desarrollar una labor de observación sobre el cumplimiento, o incumplimiento.

ción sobre el cumplimiento, o incumplimiento, de los derechos humanos en los territorios del Sahara ocupados militarmente por Marruecos tras la vergonzosa retirada de España en los oscuros días que precedieron a la muerte del dictador Franco.

La visita de Mar Moreno a Marruecos no sólo no va a borrar la afrenta marroquí a la dignidad del Parlamento y del pueblo andaluz, sino que siembra serias dudas acerca de la posible complicidad de su partido con un régimen tiránico que viola una y otra vez los acuerdos de Naciones Unidas sobre la descolonización del Sahara y que, desde hace dos meses, ha recrudecido sus acciones represivas tras las manifestaciones independentistas de los saharauies: tras un juicio sin garantías, acaban de condenar a varios jóvenes a penas de entre 15 y 20 años de cárcel por el "delito" de manifestarse, otros más son acusados de formar parte de una "banda criminal" y la Policía militar saquea las casas de los "revoltosos" imitando al Ejército israelí en sus métodos de terrorismo de estado contra los palestinos.

El presidente Chaves no sólo no ha querido encarnar la dignidad de Andalucía, ni defen-



y calamares futuros y la promesa Bien valen el silencio los peces

subsaharianos y a sus súbditos de Marruecos de reprimir a los

luza rechazada sabíamos que la visita "no era oportuna". Afirmación cínica que raya en la provocación, porque es evidente que a regimenes policiacos, torturadores y corruptos jamás les va a parecer oportuno que personas independientes y no comprables metan las narices en lo que entienden como sus asuntos privados. Pero parece ser que bien valen el silencio los peces y calamares futuros y la promesa de colaboración de Marruecos en la represión de los subsaharianos y de sus propios súbditos que pretenden cruzar el Estrecho desde sus costas.

Si Chaves hubiera formado parte de la delegación, o hubiese permitido que alguien de como es el saharaui, sino que tampoco dijo nada cuando el señor embajador, ante la prensa, a preguntas de ésta, se permitió afir-mar que los miembros de la delegación andader la dignidad de un pueblo abandonado por los poderosos pero ejemplar y pacífico

su partido viniera en ésta, seguro que, co-mo a mí me ocurrió, hubiera recordado los tiempos felizmente ya lejanos del franquismo: los funcionarios que blo-quearon la escalerilla del avión, impi-diéndonos la salida, se parecían como

una gota de agua a otra a aquellos miembros de la brigada político-social que se presentaban en la universidad o llamaban ala puerta de nuestras casas de profesionales para detenernos, interrogarnos otratar de asustarnos -con los obreros solían ser más expeditivos- cuando el franquismo daba sus últimos y peligrosos coletazos: fornidos, con grandes gafas negras, americanas muy oscuras, voces frías, declaraciones de "no saber de política" y de "cumplir órdenes"...

De todas maneras, no tuvimos que asistir al show que había sido puesto en escena ante otra delegación, la asturiana, ya que, esta vez, no ocurrió ninguna "manifestación espontánea" de colaboradores de la Policía vestidos de saharauies con grandes retratos del rey vociferando alrededor del avión. En nuestro caso, en la pista del aeropuerto sólo había, aunque en buen número, policías de paisano y policías de uniforme, ante una decena de grandes banderas marroquíes que hacían explícito quién manda allí de facto aunque no de derecho. Y también nos ahorraron el numerito que sucedió más recientemente a una delegación noruega que tenía la intención de asistir a los juicios contra saharauies y que fue sacada de la cama del hotel en que se hospedaba y expulsada por la fuerza del territorio del Sahara.

Si este año, como ha ocurrido otras veces, el presidente Chaves se fotografía con algunos de los niños saharauies que podrá decirles. No creo que vaya a hablarles de los avances en el acuerdo de pesca con Marruecos (sen aguas del Sahara?)

con Marruecos (¿en aguas del Sahara?), ni de qué es o no es oportuno para los intereses que tienen a esos niños condenados a vivir en medio de la nada. Pero, por favor, que tampoco les hable de solidaridad. Y menos de dignidad. Ya basta.

intimidad absuelta م mala suerte de compartir un vagón de tren o una plataforma de autobús a cierta hora, sino

AS bombas de los terroristas, como nadie ignora, no sólo matan –y de qué modo– a quienes tienen la tremenda

Alejandro V. García

PALABRA EN EL TIEMPO

que también debilitan las libertades públicas, y algo más profundo, la intimidad, ese tipo de libertad subsidiaria donde uno se oculta para descalzarse, limpiar los anteojos o suspirar de alivio. En realidad, el incremento de la seguridad sigue siempre un camino inverso al de las libertades. El Gobierno británico, antes incluso de contabilizar con precisión las víctimas del atentado, ya ha anunciado que mañana planteará en Bruselas, en una reunión con los ministros de Interior y Justicia de la comunidad, la adopción de medidas de control de sistemas de Comunicación perconal tenidos has temas de comunicación personal tenidos hasta ahora por inviolables: las llamadas telefónicas, el correo electrónico y los mensajes a través del móvil. Yo no sé qué nivel de seguridad puede garantizar la ingente tarea de controlar todos los millones de mensajes que circulan por esas tres vías pero, de primeras, me produce una tremenda inquietud que el párrafo aséptico en el que comunico a mi mujer que no me espere a almorzar, o que recoja ella a los niños del colegio, será tenido por sospechoso durante unas décimas de segundo, analizado no sé de qué modo ni por qué ignotos criptógrafos, evaluado y finalmente absuelto. Me inquieta no por el peligro que represente para mi futuro inmediato ni porque vaya a modificar la reputación amasada en el pasado ni tampoco por las consecuencias inmediatas sobre los demás derechos que me asisten, sino por el hecho en sí de estar expuesto permanentemente a los ojos inciertos de los aparatos de Seguridad del Estado porque no tienen otro modo de saber, porque carecen de una vía de conocimiento digamos más científico para garantizar mi inmunidad.

des desasosiegos porque en parte ya estoy acostumbrado, porque la pérdida de la intimidad no es una circunstancia nueva sino que comenzó hace mucho, al principio con enojo, luego sin él, desde que hace dos décadas empezaron —en nombre de la sedecadas empezaron —en nombre de la sedecada en l guridad personal y ajena- a colocar cámaras de televisión en las calles, en las instituciones o en los bancos que registran cualquier ademán o movimiento, lo registran y lo exculpan, los inspeccionan y lo eximen de responsabilidad en una estricta aplicación de los principios de salvaguarda de la intimidad de una sociedad democrática. Pero es ese juicio permanente, esa necesaria y creciente demostración de que mis Sí, el hipotético control de mis comun-caciones cotidianas no me supondrá granria y creciente demostración de que mis buenas tardes no contienen en el interior una bomba de relojería lo que produce una íntima inquietud: la ignorancia fuerza a

que todo constituya una amenaza.
(En 1938 Orson Welles aterrorizó, con una versión radiofónica de *La guerra de los mundos*, a una sociedad amedrentada por la inminencia de una guerra mundial. El 11-S, que inauguró el miedo cerval a los ataques indistintos organizados por auténticos marcianos, y luego el 11-M y ahora el 7-J, ya tienen su versión en el cine).

Y LOS DÍAS

Carlos Colón

Diario de Sevilla *

OPINIÓNMA. 12. 7. 2005

7



ciudad en una Humanidad

gue conviven pacíficamente más culturas y religiones; en la que se hablan más lenguas y se mezclan más razas. La ciudad de antigua tradición acogedora, democrática y liberal en la que -desde Blanco White a Chaves Nogales- hallaron refugio los sevillanos prófugos de la intransigencia española. La ciudad sobre la que Carlos Fuentes, tras el ataque del pasado jueves, ha escrito: "Londres es una ciudad multirracial y políglota de nueve millones de habitantes. Se hablan aquí ciento ochenta lenguas y dialectos. Rara -muy raravez se incendian pasiones o se ven enfrentamientos de orden racial o religioso. Para debatir las cosas hay múltiples recursos, desde el Parlamento de Westminster hasta el rincón de los oradores de Hyde Park".

Es importante no olvidar que esto es posible porque Inglaterra es Inglaterra y Londres es Londres. No son la multiculturalidad o la multirracialidad las que han hecho a Londres como es, sino Londres quien ha hecho posible que los diferentes convivan en paz. Quienes hablan esas ciento ochenta lenguas, rezan a dioses distintos o al mismo a través de diversos credos y ritos en pagodas, mezqui-

No son la multiculturalidad o

la multirracialidad las que han

hecho a Londres como es, sino

que los diferentes convivan en paz

Londres quien ha hecho posible

cas, suragogas, guestas protestantes o catoricas, sitenen todas las coloraciones posibles de la piel humana o visten y viven según sus universos culturales originarios, pueden hacerlo porque Inglaterra y Londres les han dado ese marco de libertades. Ellos han aportado, a lo largo de más de un siglo, las lenguas, culturas y religiones que han hecho de Londres el maravilloso y vital espectáculo que es —"si te paras en el café de Leicester Square verás desfilar a la humanidad entera", escribía Juan Cruz-; pero Londres es el crisol que ha hecho posible esa fusión gracias a su larga tradición tolerante que lo convirtió en refugio de todos los perseguidos; desde nuestros liberales, que tras el Trienio Liberal se establecieron en el londinense barrio de Somers Town, donde pocos años antes habían hallado refugio los realistas franceses que huían de la Revolución, hasta el Marx que allí se refugió en 1849 tras ser expulsado de Alemania y Francia, y los líderes integristas que, como Abu Hamza o Abu Qutada, traman su destrucción desde sus propias entrañas.

Londres ha sido la matriz de la multiracialidad y multiculturalidad que hoy son uno de sus motivos de orgullo, no al contrario. Por eso ahora se enfrenta al reto de mantener su tradición de libertad y tolerancia sin ceder frente a este enemico disperso y sin rostro. tas, sinagogas, iglesias protestantes o católi

frente a este enemigo disperso y sin rostro, pero también sin permitir que sea utilizada en su contra por quienes se emboscan en la libertad para destruirla. En este difícil proceso será crucial la decidida voluntad de integración del millón de islámicos que allí vive, asucion de concentracion de contra contr